

NOÉ, DANIEL Y JOB: TRES CLASES DE HOMBRES QUE ALCANZAN LA LIBERTAD EN TRES ESTADOS DE VIDA

Lectio divina de Ez 14,12-23 en la tradición patristico-monástica

Pedro Edmundo Gómez, osb¹

*In memoriam de Héctor Jorge Padrón,
carne de Job y corazón de Daniel*

Introducción

Desde siempre la Iglesia ha tenido en gran estima la *lectio divina* y felizmente esta lectura-escucha, que permaneciendo en la Palabra desea contemplar el Rostro, adquiere una nueva actualidad.

En la tradición patristico-monástica la expresión *lectio divina* designaba siempre la Sagrada Escritura en sí misma (lección divina) y no una actividad u observancia hecha con ella. Más tarde, al estudiarse la Biblia fuera del marco litúrgico, este mismo estudio y sus resultados tomaron el nombre de *lectio*, pero siempre expresando bajo

¹ Abad de Cristo Rey, El Siambón, Tucumán, Argentina.

este término una familiaridad con la Escritura en completa armonía con el conjunto de la vida cotidiana en los diversos estados de vida en la Iglesia, orientada a la experiencia de la comunión con Dios².

San Bernardo de Claraval, “el último de los Padres”³, heredero y continuador de esta tradición, comienza su célebre *Sermón a los Abades* diciendo:

“1. Todos sabemos que hay tres clases de hombres que alcanzan la libertad cruzando, cada uno de un modo distinto, *este mar inmenso* (Sal 103, 25), símbolo de esta vida llena de molestias y oleajes. Son Noé, Daniel y Job (Ez 14,14). El primero lo cruza en una nave, el segundo por un puente y el tercero nadando. Estos tres hombres representan tres estados de vida en la Iglesia: Noé dirigía el arca para no morir durante el diluvio (Gn 7,7). En él reconozco sin vacilar la misión de los que gobiernan la Iglesia. Daniel es el varón de deseos (Dn 9,13), entregado a la abstinencia (Dn 1,8) y castidad: el prototipo de los que se consagran exclusivamente a Dios en la penitencia y continencia. Job (Jb 13) administra sabiamente las riquezas del mundo (Jb 3,17) en la vida matrimonial, representa al pueblo cristiano que posee honestamente los bienes terrenos. Trataremos del primero y del segundo (...). No me entretengo en el tercero, es decir, los que viven en el matrimonio (...)”⁴.

² Cf. “La *meditatio* en la *lectio divina* del siglo XII”, *IX Jornadas de Teología, Filosofía y Ciencias de la Educación*, 15-17 de mayo de 2002, Córdoba, pp. 85 – 90.

³ Cf. Thomas MERTON, San Bernardo, el último de los Padres (Patmos 54). Rialp, Madrid, 1956.

⁴ *Obras completas de san Bernardo IV*, BAC. Madrid, 1986, p.443.

El abad cisterciense hace su propia *lectio divina* de Ezequiel 14,12-23⁵ en clave monástica, que tiene múltiples resonancias en su obra⁶. En atención al auditorio: “tenemos aquí presentes a nuestros venerables hermanos y co-abades que pertenecen a la jerarquía, y también se hallan algunos monjes, que viven en la condición de penitentes”⁷, se

⁵ Los exégetas concuerdan en que el tema es la responsabilidad individual (caps. 18 y 33), en cuatro casos de intercesión (cf. Gn 18). Lo problemático es que se manejan grupos, porque la familia seguiría al padre en la pena (Nm 16; Js 7), lo que se corrige en Dt 24,16. Algunos interpretan el texto de forma legal, acentuando el sentido de justicia: un delito no especificado, cuatro maneras de aplicar penas y su aplicación casuística (cf. Luis Alonso SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino, Antiguo Testamento, Poesía*, Edición de Estudio II, Mensajero-Verbo Divino, Bilbao-Navarra, 1998, pp. 313-314; Jorge GARCÍA GUEVARA, “Ezequiel”, en *Jeremías y Ezequiel*, (Biblioteca Bíblica Básica 8), Verbo Divino, Navarra 2020, p. 374. Otros lo leen de una manera sapiencial, pretendiendo salvar ante todo la fama y la justicia de Dios: en cada caso se repiten el mismo planteamiento, el mismo desarrollo y la misma conclusión y al final la moraleja: el Señor tiene que infligir un castigo ejemplar a los israelitas que han pecado, pero quedará “un resto” que mantendrá las promesas y hará saber a las generaciones futuras que el Señor no actuó en vano contra Jerusalén (cf. *Sagrada Biblia, Universidad de Navarra*, EUNSA, Barcelona, p. 10595; José María ABREGO, *Ezequiel*, Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, 2011, pp. 100-101; Fernando MILÁN, *Libros Proféticos*, EUNSA, Navarra, 2017, p. 102), por las causas que motivaron el destierro: no fue el comportamiento de los antiguos sino el de los propios deportados. La doctrina de la responsabilidad personal tiene el riesgo de rebajar la solidaridad con los otros miembros del pueblo, sean los predecesores o los contemporáneos. Ezequiel subraya la misericordia de Dios que en el momento de la destrucción salva un resto (14,22) y su fidelidad que le lleva a establecer de nuevo la Alianza (16,59-63).

⁶ Cf. *Apología dirigida al Abad Guillermo*, III, 5, *Obras completas de san Bernardo* I. BAC, Madrid, 1993, p. 257; *En la Natividad del Señor*, *Serm.* 1, III, BAC, Madrid, 1985, p. 209; *En la Asunción de Santa María*, *Serm.* 3, 4 y 5, IV, BAC, Madrid, 1986, pp. 357.359; *Sermones varios*, *Serm.* 9, 3 y 4, VI, BAC, Madrid, 1988, pp. 109.111.

⁷ *Sermón a los Abades*, *op. cit.*, p. 443.

detiene en la consideración de Daniel-continentes⁸ y Noé-prelados⁹, dejando de lado a Job-casados¹⁰.

Al identificar alegóricamente a Noé, Daniel y Job¹¹ con los tres estados de vida en la Iglesia: pastores, monjes y laicos, se inscribe como él mismo sugiere –“Todos sabemos que hay tres clases de hombres”–, en una tradición iniciada por Orígenes, continuada y enriquecida a lo largo del tiempo por Abba Pastor, san Agustín de Hipona y san Gregorio Magno, entre otros¹². En este trabajo se hará

⁸ Daniel, varón de deseos entregado a la abstinencia y castidad, cruza el mar inmenso de este mundo “por un puente”, camino corto, fácil y seguro, pero en el que no hay que detenerse, ni mirar atrás, ni compararse con los otros, porque es estrecho al estar construido por los tres troncos-votos que forman un todo, en el que se presentan peligros (1 Jn 2,16) de este mar, pero también hay ayudas para avanzar sin cesar de lo bueno a lo óptimo en el seguimiento de Cristo. Cf. *Sobre el ministerio episcopal (Carta 42)* a Enrique, Arzobispo de Sens, VII, 26, II, BAC, Madrid, 1984. p. 471.

⁹ Noé surca el mar en una nave, cuyas tres paredes laterales son “el amor que brota de un corazón limpio (intención pura), de una conciencia honrada (vida intachable) y de una fe sentida (no fingida)” (1 Tm 1,5). El amor que brota de la pureza del corazón del prelado consiste en querer servir más que presidir. Por lo que el sermón concluye con esta frase: “Con razón se exige amor al que va en la barca, para convertirlo en pescador de hombres”. Cf. *En el nacimiento de Santa María (El Acueducto)*, 4, *Idem.*, p. 423.

¹⁰ Job atraviesa el mar a nado, en una aventura llena de fatigas y peligros, grande, ardua y desprovista de caminos, por lo que muy pocos llegan a la meta. “Ciertamente, es muy difícil, sobre todo en estos tiempos invadidos de maldad, sortear las tormentas de los vicios y los abismos del pecado entre el oleaje del mundo”. Cf. *Sobre el Cantar de los Cantares, Serm. 12*, II, 3, V, BAC, Madrid, 1987, p. 183; *Serm. 34*, I, 1, *Idem.*, p. 501; *Tercera serie de sentencias* 121; VIII, BAC, Madrid, 1993, p. 369; *Tercera serie de sentencias, Sentencia* 107, p. 283.

¹¹ Noé (Gn 6,8; 7,1) hombre de fe, justo y recto (Hb 11, 7; 2 P 2,5): salva a la familia del diluvio y maldice a su hijo Cam (Gn 10,24-27). Daniel (28), rey héroe de la literatura cananea del s. XIV a. C., famoso por su rectitud y sabiduría. Job, recto y justo (Jb 1,1) es figura legendaria y proverbial del sufriente, no salva a sus hijos, aunque ofrece sacrificios por ellos (tampoco dice expresamente que mueran por su culpa). Los tres caen fuera de Israel y confieren al texto un alcance sin fronteras (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 58).

¹² Tradición que se continúa en Carlomagno, *Libri Carolini*, libro IV, capítulo XVIII: “*In quibus tribus sanctis omnis sanctorum multitudo signatur, ut per Noe Ecclesiae gubernato res, per*

memoria de estos cuatro pasos –atendiendo a los sentidos espirituales de la Sagrada Escritura¹³–, recopilando algunos testimonios aunque sean extensos, acompañados de breves comentarios de especialistas, y al final propondremos una visión de conjunto abierta al futuro.

I. Primer paso, el sentido alegórico: tres hombres justos, tres descendencias espirituales, tres grupos de hombres.

Orígenes, *Homilías sobre Ezequiel*, IV,4-8¹⁴:

«4. “Cortaré de ella al hombre y al ganado, y si estuvieran estos tres hombres en medio de ella...” (Ez 14,13-14). ¿Cómo puede el número de estos tres habitar al mismo tiempo en una tierra pecadora? ¿Cómo pueden coexistir las vidas de personas que viven en tiempos tan diversos? En el presente, leemos que, en la tierra pecadora, habitaron al mismo tiempo: Noé que estuvo en el diluvio, Daniel que habitó entre los cautivos de Babilonia, y Job de quien se dice que vivió en tiempos de los patriarcas y de Moisés. Pues encontramos este tiempo en la vida de Job. ¿Qué podemos decir entonces? Debemos recordar, como se ha dicho a menudo, que, de la misma manera que un hombre engendra a un hombre, así Israel engendra a Israel; porque Israel, cuando era Jacob, engendró al pueblo de Israel. Y encontramos en las Escrituras el nombre de Israel usado tanto para un hombre como para todo el

Danielem virgines et continentes, per Job conjugati et poenitentes innuantur” (PL 98,1223C); San Beda, el Venerable, *Sobre el Tabernáculo* 1,8,25,32; Jonas d’Orléans, *De institutione laicali* II, 1; Hildebert de Lavardin, *Epigrama* 44, Petrus Riga, *Aurora*.

¹³ Cf. *Secretum finis Africae*: “Los cuatro sentidos de la Sagrada Escritura”, en Myriam Corti, *Contemporaneidad y Metafísica, Homenaje – Recordación*, InCaSup-El Copista, Córdoba, 2007, pp. 135-165.

¹⁴ El original griego se perdió, y la versión latina es de Rufino de Aquileya.

pueblo (...). En efecto, como Israel engendra a Israel, Jacob a Jacob, Rubén a Rubén, los demás a los demás, así Noé engendra a Noé. Y diré que, de los hijos de Noé, Set era de Noé, pero Cam no era de Noé, pues no tenía la semejanza de su padre. Y como los que son de Abraham no son todos hijos de Abraham, aunque son de su descendencia, no son de sus hijos, porque son pecadores; así, los que tienen la semejanza de los actos de Daniel son Daniel, los que imitan la paciencia de Job se convierten en Job. Así que no vengas a decir: bienaventurado Noé porque se hizo digno de ser el único elegido por el Señor en el diluvio, y cuando los demás perecían en el diluvio, ser con los suyos conservados sanos y salvos; sino que considera que tú también, si haces lo que hizo Noé, serás Noé. Escucha al Salvador: “Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán” (Jn 8,39). Así que ser hijo de Abraham es hacer las obras de Abraham; ser hijo de Noé es hacer la obra de Noé; ser hijo de Daniel es hacer lo que hizo Daniel. Seguir aquello por lo que Job llegó a ser glorioso (Jb 40,5), por ejemplo, haber perdido sus bienes y soportar con paciencia tanto las pérdidas de los bienes familiares como las muertes de sus hijos, y decir: “El Señor lo ha dado, el Señor lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre del Señor!” (Jb 1, 21); ser quemado con los males del cuerpo y golpeado con los variados dolores de sus males, y, sin embargo, en los mismos tormentos, glorificar a Dios, ser capaz de dar respuestas divinas, y, en medio de las torturas, pronunciar una palabra profética como la que pronunció Job, es ser imitador de Job. Y, además, de esta manera también, se pueden encontrar al mismo tiempo Noé, Daniel y Job.

5. (...) Daniel, que fue entregado “al jefe de los eunucos” con Ananías, Azarías y Misael, era eunuco, y ahora se dice: “Noé, Daniel y Job no podrán salvar hijos ni hijas”, etc. Porque imaginemos –Noé tenía hijos– ¿cómo se enseñará a los hijos de Daniel, de quien los judíos narran que era eunuco? Pero como su alma fue santa y fructífera, y como por palabras divinas y proféticas procreó muchos hijos, se dice: “Y si se hallaren en él estos tres varones: Noé, Daniel y Job, tan sólo ellos, por su justicia, salvarían su vida”. Nosotros también podemos volvernos Daniel y, para no enumerar a todos los santos, puedo ser Pablo, si soy imitador de aquel que declara: “Sean imitadores míos” (1 Co 11,1), (...).

Eres su hijo, la descendencia de Pablo. No te sorprendas de convertirte en hijo del Apóstol: ten virtudes y serás hijo de Cristo: “Hijitos míos –dice–, por poco tiempo todavía estoy con ustedes” (Jn 13,33). Ahora bien, cuando lo seas del Hijo, lo serás también del Padre Todopoderoso, porque son de una sola y misma naturaleza. Esta es la obra del justo, y a esto aspira: como hijo de Daniel, de Jacob, de Noé, de Abraham, a elevarse a la adopción de Dios, y a ser llamado no ya con nombres de hombres, sino con los títulos de los hijos de Dios (...).

6. “Estos tres hombres en medio de ella” (Ez 14,14). Un oyente educado objeta: se nombran tres en el presente texto, pero tu homilía alega muchos tanto de Daniel, de Job como de Noé. Nuestra respuesta es la siguiente. Toda multitud de seres semejantes no hace más que uno, y muchos hombres semejantes no son muchos cuerpos, sino que todos son un solo cuerpo, como está escrito: “Ustedes son cuerpo de Cristo y miembros (cada uno) en parte” (1 Co 12,27) (...). En efecto, así como muchos cuerpos son un solo cuerpo, y muchas ovejas que se perdieron son una sola oveja, así todos los Noé, Daniel y Job se reducen a un solo Noé, Daniel y Job.

7. (...) Siendo así, hay otra cuestión que debemos examinar con atención para que brille la verdad de las Escrituras: ¿por qué, habiendo tantos justos, se nombran aquí sólo tres, Noé, Daniel y Job? Una vez aprendí de cierto hebreo, explicando este pasaje, que estos son nombrados por la razón de que cada uno de ellos verá tres épocas, alegre, triste, alegre de nuevo (...)»¹⁵.

El P. Marcel Borret, sj, responsable de la introducción a las *Homilías sobre Ezequiel* en *Sources Chrétiennes*, escribió en “Notes complémentaires. 9. Trois hommes justes (IV,1,6)”:

«... (Orígenes) No se detiene ni en el contexto histórico de los personajes, ni en la culpabilidad de Jerusalén. Pasa rápidamente de las expresiones

¹⁵ ORIGÉNE, *Homélie sur Ézéchiél*, SC 352. Du Cerf, Paris, 1989, pp. 171-187. Traducción de Cristian Nicolás Jacobo.

y de los hechos a lo que estima que es su verdadero sentido: una tierra, tres hombres.

Una tierra. Parte de la metáfora que sigue y descifra. Tierra geográfica sin duda, ya que es golpeada por cuatro flagelos materiales. Pero, sobre todo, tierra simbólica, tierra pecadora: persona estéril a la que Dios interpela, acusa, amenaza, que tiembla a las palabras de Dios, profanada por su complacencia en sus sábados, merecedora del juicio de Dios como toda creatura; verdadera madre, capaz de acciones buenas y malas, que le valen alabanza o condena, madre culpable. Imagen también del alma, semejante a la tierra de los cuatro flagelos (1-2).

Tres hombres. Conocemos sus nombres, su historia. ¿Cómo reunirlos, separados como están en el tiempo y el espacio? ¿Se pueden superar los límites y las diferencias de épocas y lugares, y ver en el pasaje profético un alcance universal? Orígenes se esfuerza por hacerlo y su explicación escapa al equívoco, si se guardan las concepciones orgánicas de los hebreos y espirituales de la fe. Del héroe epónimo de la historia, individuo y pueblo comparten el nombre, la raza, la descendencia carnal. Pero, ya en ella, existía una división, entre las tribus y en el interior de cada una. Lo cual Pablo manifiesta sin duda alguna para la tribu de Benjamín. Es, en el interior y en el exterior de la otra, la descendencia espiritual. Ella escapa al mundo carnal de la raza y de la herencia. Entra en el ámbito de la semejanza y la imitación virtuosa. En este orden, todo límite empírico se borra, y para los tres justos cuyos nombres se reúnen, se puede hablar de simultaneidad, de coexistencia y, nótese la expresión: *“In eodem tempore possunt reperiri”* [se pueden encontrar en el mismo tiempo] (4. fin).

Y comprender de qué filiación se trata: “no se salvará ni hijos, ni hijas, ellos solos se salvarán” (Ez 14,18). “Ni hijos, ni hijas, según la carne, pues Daniel fue eunuco...; por lo tanto, según la imitación y la semejanza, en el orden espiritual. Ellos solos”: pero en este orden, nos identificamos con ellos, como con todos los santos, incluso Pablo: y podemos ser hijos del Apóstol, de Cristo, del Padre: imitando a los santos, llegamos a ser hijos de Dios. El justo se afana por llegar a ser hijo de Daniel, de Job, de Noé, de Abraham, para obtener, gracias a la adopción divina, por encima de

los títulos humanos, el de hijos de Dios. Desde ese momento es vana la objeción de que se mencionan sólo tres hombres. A un solo Noé o Daniel o Job se reducen todos los Noé, Daniel o Job; consecuencia de la verdad que acaba de recordarse: toda multitud de sus semejantes forma un solo ser...una multitud de miembros forma el único cuerpo de Cristo (6).

El predicador, antes de un *excursus* final de la homilía sobre “los tres”, va a concluir: “A causa de su justicia, serán salvados” (7,1 s.): salvados de las peores bestias, no solo según “la letra”, como lo informa “la historia”, sino “en un sentido más elevado”, lo que ellas figuran, “las bestias espirituales invisibles”. “Ellos solos...” (8,1 s.), la responsabilidad es personal, hasta el presente, supuesta por el compromiso exigido; es directamente afirmada por la cita de Ez 18,20. 24-22: es tal que ninguna influencia puede modificar, ni siquiera la virtud de los demás, cercanos (padre, madre, hermanos), ancestros (aunque fuera Abrahán), y santos. Debemos confiar solamente en el Señor, “esperar en Dios”...»¹⁶.

Orígenes, lector atento y perseverante, que inspirado por el Espíritu, llama y golpea para que se le abra lo escondido, que le es revelado por la meditación y la oración, apoyándose firmemente sobre lo narrado por la letra y sostenido por la totalidad de la Sagrada Escritura, puede dar el primer paso en este caminar hacia la libertad de los hijos de Dios, transitando de lo literal: Noé, Daniel y Job que fueron tres hombres responsablemente justos, a lo alegórico, figuran tres tipos de hombres que engendran tres descendencias espirituales.

¹⁶ *Op. cit.*, pp. 464-465. Traducción del P. Alejandro Sanguinetti, osb.

II. Segundo paso, el sentido tropológico: tres hombres, tres virtudes, tres obras/ instrumentos para que Dios habite en el solitario.

Sentencias de los Padres del Desierto, I. De la manera de adelantar en la vida espiritual según los Padres, *Abba* Pastor:

«12. El abad Pastor dijo: “La guarda del corazón, el examen de sí mismo y el discernimiento, son las tres virtudes que guían al alma”.

13. Un hermano preguntó al abad Pastor: “¿Cómo debe vivir un hombre?”. Y el anciano le respondió: “Ahí tienes a Daniel, contra el que no se encontraba otra acusación, más que el culto que daba a su Dios” (cf. Dn 6,56)

14. Dijo también: “La pobreza, la tribulación y la discreción, son las tres obras de la vida solitaria. En efecto, dice la Escritura: “Si estos tres hombres, Noé, Job y Daniel hubiesen estado allí...” (cf. Ez 14,14-20). Noé representa a los que no poseen nada. Job a los que sufren tribulación. Daniel a los discretos. Si estas tres se encuentran en un hombre, Dios habita en él”...»¹⁷.

El P. Enrique Contreras, osb., concedor de los *Dichos de los Padres*, en su artículo: “La pedagogía del progreso espiritual en la vida monástica cristiana según el capítulo primero de la *Colección*

¹⁷ *Apotegmas de los Padres del Desierto*, Athanasius Editor, Córdoba, 2017, p. 11. *Colección Sistemática Griega*, Cap. 1: 23. «Dijo *abba* Pastor: “La pobreza, la aflicción y el discernimiento son los instrumentos de la vida solitaria. Porque está escrito: Si están estos tres hombres, Noé, Job y Daniel (Ez 14,14)”. Noé es figura de la pobreza, Job del sufrimiento y Daniel del discernimiento. Si estas tres prácticas estuvieran en el hombre, el Señor habitará en él». *Colección alfabética griega*: Pastor 60. Donde, sin embargo, según el P. Guy, se nos ofrece un texto “degradado” en el que se habla de cuatro instrumentos: “la pobreza, la aflicción, la austeridad, y el ayuno”; estos dos últimos reemplazan al discernimiento.

Sistemática Griega de los Apotegmas”, realiza las siguientes precisiones, cuando trata de los ejemplos y enseñanzas de los patriarcas y profetas:

- «... el profeta Ezequiel nos aporta “los instrumentos de la vida solitaria”:
- pobreza: sin posesiones;
 - aflicción, esfuerzo, renuncia;
 - discernimiento.

Instrumentos que son figurados (*prosopon*) o representados en:

- Noé (cf. Gn 6,9 ss.): la pobreza;
- Job (cf. Jb 3,1 ss.): el sufrimiento;
- Daniel (cf. Dn 13,48 ss.): el discernimiento

Estos “instrumentos” deben ser utilizados por el monje o la monja para que Dios habite en él o en ella: no tener propiedades, soportar las aflicciones, practicar el discernimiento, son la garantía de que Dios salva. Es decir, si Dios habita (porque no hay otras posesiones que se lo impiden) –salva (porque solo Él puede aliviar nuestro dolor)– y regala saber obrar rectamente (con juicio, discerniendo, por encima de lo que aparece)¹⁸.

Y un poco más adelante, al considerar cómo los testimonios de las divinas Escrituras nos llevan de las figuras a los preceptos evangélicos, agrega: “Ezequiel, desde el destierro, nos recuerda los instrumentos que necesitamos utilizar para construirle a Dios una morada en nuestro interior: la pobreza, la aceptación del sufrimiento y las contradicciones, el discernimiento”¹⁹.

¹⁸ *Cuadernos Monásticos* 198 (2016), pp. 277-278.

¹⁹ *Idem.* pp. 282-283. «El Justo, el Íntegro y el Temeroso de Dios. Una de las citas más conocidas de los Padres del desierto, en el siglo IV. d. C., dice: “Noé representa a los que no poseen nada. Job a los que sufren tribulación. Daniel a los discretos. Si estas tres cosas se encuentran en un hombre, Dios habita en él”. Con toda seguridad estos personajes son figuras más o menos conocidas, pero sin duda lejanas. Además, la tribulación, la discreción y el no poseer nada encajan poco con nuestro estilo de vida actual. Pese a todo, y aunque hayan pasado muchos siglos, esta cita nos puede seguir iluminando. Noé es aquel que no está atado a lo material ni a las personas; Daniel no se preocupa por la imagen que tengan

El P. Ignasi M. Fossas, osb. monje de Montserrat, en su artículo: “Noé, Job y Daniel, modelos de vida cristiana” realiza una acertada apreciación sobre el contexto:

“Los tres personajes en cuestión son presentados como paradigmas del hombre justo, cada uno por una cualidad dominante. Llama la atención el contexto polémico de esta cita, lo cual permite lanzar la hipótesis de si el autor del apotegma no tiene in mente un cierto paralelismo entre la situación de Jerusalén y del pueblo elegido en tiempos de Ezequiel y la de la Iglesia a mediados del s. V”²⁰.

En el desarrollo muestra que Noé, Job y Daniel se presentan en los leccionarios litúrgicos como tres prototipos que anuncian al Hijo del Hombre, al Verbo de Dios encarnado, y que sirven de modelo para el combate del anacoreta, que se resume en tres obras/instrumentos: la pobreza/Noé²¹, la tribulación/Job²² y la discreción/Daniel²³, que hacen posible que Dios habite con y en él.

sobre él, no depende de la aprobación de los demás. Por último Job representa a aquellos que, conscientes de las dificultades de su día a día, meditan y rezan sus acciones para que sean coherentes y honestas» (<https://lourdes-lojeda.blogspot.com/2017/11/noe-job-y-daniel.html>, 5 de noviembre de 2017).

²⁰ Ignasi M. FOSSAS, “Noé, Job y Daniel, modelos de vida cristiana”; en *Liturgia y espiritualidad* 41/6 (2010), p. 343.

²¹ “En este sentido es modelo para el monje por su capacidad para no atarse a los bienes de este mundo, para no depender de ellos y para usarlos como algo que no le pertenece, que le es regalado por Dios. Este desapego, desasimiento o pobreza, con una doble dimensión material y espiritual, establece las bases para otras dos actitudes fundamentales del monje: la libertad interior y la obediencia” (*Idem*, p. 344).

²² “Hemos dicho al comienzo que la tribulación es un elemento fundamental de la vida solitaria. Tribulación que es sinónimo de combate y que se resuelve, tarde o temprano, en el núcleo de la persona, es decir en el corazón” (*Idem.*, p. 345).

²³ “En cualquier caso, la figura del joven Daniel resalta por su fidelidad inquebrantable a la ley y a las costumbres del pueblo elegido junto con su capacidad para discernir la verdad de cada situación (...) Este tema del joven que supera en sabiduría a los ancianos,

Abba Pastor, en el marco abierto por diálogo de acompañamiento espiritual con un discípulo, basándose en los pasajes bíblicos que describen a los tres hombres justos, los presenta sapiencialmente como tres modelos morales de virtudes distintas y armónicas para la conversión de vida, con lo que se ha dado el segundo paso en este caminar hacia la libertad de los hijos de Dios.

III. Tercer paso, el sentido anagógico: tres estados de vida en la Iglesia, tres personajes simbólicos, tres categorías de personas que serán liberadas.

San Agustín de Hipona²⁴, *Comentario al Salmo 132*:

1. En cada estado de vida hay buenos y malos.

«4. Hay monjes falsos, como clérigos falsos y fieles falsos. Todos estos tres géneros, hermanos míos (...) tienen en su seno buenos y malos. De estas tres clases de hombres se dijo: “Habrá dos en el campo: uno será tomado y otro dejado; habrá dos en el lecho: se tomará al uno y se dejará al otro; habrá dos en el molino: la una será tomada y la otra dejada” (Mt 24,40 s.). Se hallan en el campo los que gobiernan la Iglesia. De aquí dice el Apóstol, y ved si no estaba en el campo: “Yo planté, Apolo regó, pero Dios dio el incremento o crecimiento” (1 Co 3,6). Quiso que se entendiese por los que estaban en el lecho los que amaron el reposo, pues por el lecho simbolizó el descanso;

y al que Dios revela sus designios y sostiene con su gracia, se encuentra posteriormente en algunas reglas monásticas, como es el caso de la *Regla* de san Benito (...)” (*Idem*, p. 347).

²⁴ Cf. San AGUSTÍN de Hipona, *La devastación de Roma, Los que murmuran contra Dios por la devastación de Roma* 1,1; *Consecuencias y perdón de los pecados y el bautismo de los párvulos*, L. II, X.12.

éstos no se mezclan entre las turbas, no se hallan en el alboroto del género humano; en el descanso sirven a Dios; y, sin embargo, de allí, uno será tomado y otro dejado. Allí hay virtuosos y reprobados. No os atemoriceis porque se encuentren allí réprobos, pues hay algunos ocultos que sólo aparecerán al fin. Las dos personas del molino se consignaron en género femenino: *duae*, queriendo se entendiese la plebe, la turba o el pueblo. ¿Por qué estaban en el molino? Porque se hallaban en este mundo, simbolizado por el molino, ya que se mueve como la piedra del molino. ¡Ay de aquellos a quienes tritura! De tal modo se mueven allí los fieles buenos, que una de ellas es abandonada y otra aceptada. Los amadores, los defraudadores, los engañadores de este mundo, perpetran ciertas acciones propias de él. Otros se portan en él como dice el Apóstol: “Disfrutan de este mundo como si no disfrutasen. Pasa, pues, la figura de este mundo, y quiero que ustedes estén sin cuidados” (1 Co 7,31 s.). ¿Oyes quién será tomada del molino? Sin duda se ven muchos pecados en los que son ricos. Teniendo más trabajo, administrando más asuntos, defendiendo más extensos negocios familiares, difícilmente acontecerá que no contraigan más pecados; de ellos se dijo: “Más fácilmente entra un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos” (Mt 19,24-26). Pero, al contristarse los discípulos por aquellos de quienes ya desconfiaban, les consoló el Señor, diciéndoles: “Lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios”. Oye al Apóstol, si no echas en saco roto lo que dice: “Manda a los ricos de este mundo que no se engrían” (1 Tm 6,17). Pero encontrarás también a un pobre soberbio y a un rico humilde; verás a un cristiano que considera en todo su valor que todas aquellas cosas pasan y perecen, que nada trajo a este mundo y nada ha de llevarse de él; que piensa cómo el rico que ardía en las llamas del infierno deseó que le cayese una gota de agua del dedo de aquel que anhelaba las migajas de su mesa; y, pensando estas cosas, hacen lo que dice el Apóstol: “No ponen la confianza en lo incierto de las riquezas, sino en Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para disfrutarlas. Sean ricos –prosigue diciendo el Apóstol– en buenas obras, sean dadivosos y limosneros”. Y esto, ¿qué bien les reporta? “Atesoren un buen fundamento para el

futuro a fin de que consigan la verdadera vida” (1 Tm 6,17-19). Ved aquí las que serán tomadas del molino»²⁵.

El agustino Giuseppe Pagano en *La vida monástica en san Agustín. Comentario al Salmo 132*²⁶, muestra que el comentario dedicado a la vida fraterna, le sirve al Hiponense para construir algunas líneas maestras de su teología de la vida consagrada, porque la finalidad y esencia de la vida monástica es la experiencia de la unidad en el sentido trinitario, como es para la vida de la Iglesia la caridad, por eso desarrolla en el acápite “En cada estado de vida hay buenos y malos (par. 4)”, lo siguiente:

“Agustín habla de falsos monjes (*monachi falsi*), falsos clérigos (*clerici falsi*), falsos fieles (*fideles falsi*). Introduce así los tres estados de vida:

- 1) *En el campo* significa las personas que gobiernan la Iglesia.
- 2) Por *gente en la cama* se entiende los que aman la quietud: en realidad la cama significa el reposo. Son, por tanto, los que no se mezclan con la gente, ni aman el clamor de la multitud; sino que por el contrario sirven a Dios en la quietud. Y también en esta categoría de personas uno será tomado y otro dejado: signo de que también entre ellos hay justos y quienes merecen castigo.
- 3) *Los que están moliendo* significan a la gente ordinaria. De hecho, el mundo presente gira como una rueda de molino y ay de quien se deja aplastar. Los ricos son los que tienen mayor peligro porque deben atender más labores. Hay una invitación a la humildad porque, de hecho, se encuentran pobres orgullosos y ricos humildes; y hay cristianos que saben valorar bien todas las cosas: constatan que los bienes de la tierra huyen y se van.

En este párrafo encontramos ocho citas de la Escritura. Los conceptos

²⁵ Traducción de Giuseppe Pagano.

²⁶ Città Nuova Editrice, Roma, 2008.

que Agustín describe aquí los encontramos también en el *Comentario al salmo 99*²⁷ (...).”

2. Noé, Daniel, Job y su simbolismo²⁸:

«5. Así habla también Ezequiel de tres personas (...). Estos ya fueron librados en otro tiempo, pero en estos tres nombres simbolizó otros tres géneros de hombres. Noé representa a los rectores de la Iglesia, porque gobernó el arca en el diluvio. Daniel eligió la vida descansada; en el celibato sirvió a Dios, es decir, no tuvo mujer; era varón santo, entregado en la vida a deseos celestes; fue tentado muchas veces, y encontrado oro acendrado. ¡Cuán aquietado era el que se hallaba seguro entre los leones! Luego en el nombre de Daniel, que también fue llamado varón de deseos (Dn 10,11), pero sin duda castos y santos, se hallaban simbolizados los siervos de Dios, de los cuales se dice: “¡*Véan* cuan bueno y deleitoso es habitar los hermanos en unión!” En el nombre de Job se halla representada una de aquellas que fue tomada del molino, pues tenía mujer, hijos, abundantes riquezas; y tenía tantas en este mundo, que el diablo le echó en cara que no adoraba a Dios gratuitamente, sino por lo que había recibido de Él. Esto echó en cara al santo varón; pero en sus tentaciones se probó cuan gratuitamente Job adoraba a Dios; no por las cosas que había recibido, sino a Dios por Dios. Habiendo perdido todas estas cosas en una repentina prueba y aflicción; perdida la heredad, perdidos los herederos, dejándole solo su mujer, no

²⁷ *Enarr. in ps. 99*,13.

²⁸ “San Agustín, en el comentario del salmo 132, menciona tres tipos de vida representados por los personajes de Noé, Daniel y Job: el primero simboliza la actividad de quienes tienen a su cargo la Iglesia y deben ocuparse de la cosecha; el tercero simboliza a los fieles que sirven con ahínco a Dios. En cuanto al segundo, hay que relacionarlo con la existencia de quienes han renunciado a vivir con una mujer para llevar una vida monástica. A Noé se asocia la figura de dos hombres que están en el campo; a Job, la de dos mujeres que trabajan en el molino. A Daniel, la de dos hombres acostados en un lecho: así se designa a quienes han «gustado del reposo», a quienes «no se mezclan con las multitudes» ni con «el tumulto del género humano» y se dedican en cambio «a servir a Dios en la tranquilidad» (Michel FOUCAULT, *Historia de la sexualidad IV, Las confesiones de la carne*, Siglo XXI, Madrid, 2019, pp. 176-177).

para consuelo, sino para tentación, dijo lo que sabéis: “El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Sea bendito el nombre del Señor” (cf. Jb 1,1-21). En él se cumplió lo que cantamos diariamente si nos armonizamos con las obras: “Bendeciré al Señor en todo tiempo; siempre se halle en mi boca su alabanza” (Sal 33,2). Luego en estos tres nombres se hallan simbolizados los tres géneros de hombres, lo mismo que en aquellos tres que conmemoré del Evangelio »²⁹.

G. Pagano prosigue su comentario en “Los tres personajes” (par. 5):

“Agustín dice que Ezequiel habla también de tres personajes: Noé, Daniel y Job. Y que, con estos tres nombres, el escritor sagrado ha querido significar tres categorías de personas:

- a) Noé representa los preladados de la Iglesia (él ha dirigido el arca durante el diluvio).
- b) Daniel ha escogido una vida de quietud, servir a Dios en el celibato, es decir, sin casarse. Agustín dice que el nombre de Daniel significa aquellos de los que se dice: *Ecce quam...*
- c) El nombre de Job designa a la que es tomada de las que se encuentran en la muela del molino.

Por tanto, tenemos un paralelismo entre estos tres personajes y los citados más arriba...

Estos tres personajes del Antiguo Testamento representan para Agustín todo el Cuerpo de la Iglesia: Noé representa los preladados de la Iglesia, porque fue quien dirigió el arca durante el diluvio (cf. Gn 7,14). Daniel es signo de la vida celibataria porque escoge una vida de quietud sin tomar mujer. También en medio de las pruebas de la vida se mantiene en la quietud, por lo que Daniel se convierte en la imagen de los siervos de Dios, de los cuales se dice: *He aquí como es bueno y alegre que los hermanos vivan juntos en la unidad*. Job es el signo de aquella que ocupada en la molienda es tomada. De hecho, Job tenía mujer, hijos y muchas riquezas tan abundantes que el diablo pudo echarle en cara que servía a Dios no

²⁹ Traducción de Giuseppe Pagano.

de forma desinteresada, sino porque de él había recibido mucho. Pero en la prueba, Job demostró que era desinteresado y grande su amor a Dios. De hecho, recuerda Agustín, bien sabemos que cuando Job perdió todo, dijo: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; como al Señor le agradó, así se hizo. Bendito sea el nombre del Señor* (cf. Jb 1,1-21). Estos tres personajes, por tanto, representan las tres categorías de personas³⁰.

Agustín da un tercer paso en este caminar hacia la libertad de los hijos de Dios, leyendo eclesialmente en la letra, como Orígenes, los tres tipos de personas: prelados, monjes y fieles, y con Abba Pastor los tres estilos de vida: en el campo, en la cama y en el molino, acentuando a la luz del sentido anagógico de Mt 24, la responsabilidad personal que los hace buenos o malos.

IV. Cuarto paso, los sentidos se entrelazan: tres tipos de creyentes, tres ejércitos en el camino, tres méritos distintos con una misma fe e idéntico gozo futuro.

1. San Gregorio Magno, *Moralia in Iob* I,20³¹:

“20. Le habían nacido tres hijas. ¿Qué debemos ver en las hijas sino el conjunto de los fieles más débiles que, aunque no perseveran con

³⁰ *Idem.*

³¹ “De qué gran autoridad goza este libro lo testimonia la solidez de las páginas sagradas cuando se dice por el profeta Ezequiel que únicamente tres varones se salvarán: Noé, Daniel y Job. No es casualidad que la vida de un gentil justo se proponga como autoridad junto a la vida de unos hebreos, pues también nuestro Redentor, viniendo a redimir a judíos y gentiles, quiso ser profetizado por la voz de los judíos y de los gentiles, de modo que fuera anunciado por uno y otro pueblo, pueblos ambos por los que un día habría de sufrir” (*Prefacio* 5, p. 78).

recia virtud para alcanzar la perfección del obrar, mantienen, sin embargo, constantemente la fe en la Trinidad que han conocido? Así, los siete hijos simbolizan el orden de los predicadores, y las tres hijas la multitud de los oyentes. Las tres hijas pueden también designar tres categorías de fieles. Las hijas se nombran después de los hijos porque tras la ya considerada fortaleza de los apóstoles, han seguido en la Iglesia tres tipos de fieles según su forma de vida: pastores, célibes y esposos. De ahí que el profeta Ezequiel afirme haber escuchado que eran tres los hombres salvados: Noé, Daniel y Job. ¿Qué representa Noé, que guió el arca sobre las olas, sino el orden de los pastores, que, puestos como modelos de vida para el pueblo, guían la Santa Iglesia entre los vaivenes de las pruebas? ¿Qué simboliza Daniel, notable por su admirable abstinencia, sino la vida de los célibes, que habiendo abandonado las cosas del mundo, dominan por la elevación de sus almas a la Babilonia que desprecian? ¿Qué simboliza Job sino la vida de los esposos santos, los cuales realizando obras buenas con los bienes que poseen de este mundo, caminan hacia la patria celeste por el camino de este mundo? Por tanto, como después de los santos apóstoles, hubo estos tres tipos de fieles, rectamente se nombran las hijas nacidas después de los hijos...”³².

³² GREGORIO MAGNO, *Libros Morales 1/ (I-IV)*, Introducción, traducción y notas de José Rico Pavés, (Biblioteca Patrística 42), Ciudad Nueva, Madrid, 1998, pp. 100-101; cf. *Libro XXXII*, 20.35. “Cf. Ez 14, 20. Idéntica interpretación alegórica de este texto se encuentra en AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los salmos 132*, 5 (CCL 40, 1928-1930: Obras, XXII, B.A.C., Madrid 1967, 468-469); *La devastación de Roma I*, 1 (PL 40, 717: Obras completas, XL, B.A.C., Madrid 1995, 515-516); *Sobre los méritos y perdón de los pecadores II*, X, 12 (PL 44, 158-159: Obras, IX, B.A.C., Madrid 1952, 328- 329). ORÍGENES ya había visto en Noé, Daniel y Job tres tipos de fieles, cf. *Homilias sobre Ezequiel IV*, 4-8 (PG 10, 472-477). CESÁREO DE ARLES, en el s. V, también habla de tres categorías de fieles, dentro de éstos Job es modelo y símbolo de los esposos; cf. *Sermón 6,7* (SC 175, 332-335)” (Nota 33, p. 100).

Mons. José Rico Pavés en su “Introducción” a los *Libros Morales* de la Biblioteca Patrística de Ciudad Nueva, formula y responde la cuestión que surge de una primera lectura del fragmento:

“37. ¿No hay acaso en Gregorio una visión clasista de la Iglesia? El lector no atento, o malintencionado, podría deducir del reproche a Mariniano una actitud de cierto desprecio a los fieles laicos por parte de Gregorio, como si ellos no estuvieran llamados a la misma perfección que los consagrados y, por tanto, merecieran un trato discriminatorio. Nada hay más lejos del pensamiento gregoriano que una opinión tal. El papa, recogiendo la tradición unánime anterior a él, distingue tres tipos de creyentes según los estados de vida, afirmando para todos ellos la misma vocación a la santidad. A una sola vocación universal a la santidad corresponden diferentes caminos de perfección, según el diferente estado de vida. En Ez 14,20 se afirma que sólo Noé, Daniel y Job se salvarán por su recto modo de proceder. En estos tres hombres Gregorio ve simbolizados los tres tipos de fieles: los pastores, los continentes y los esposos. Noé, que guía el arca en medio del diluvio, es figura de los pastores, que deben conducir la nave de la Iglesia en medio del mar de este mundo. Daniel, notable por su abstinencia, es figura de los continentes que, abandonando el mundo, dominan a la Babilonia que desprecian. Job, padre y esposo fiel, es figura de los santos esposos, que administrando correctamente los bienes que poseen, caminan hacia la patria celeste por el camino de este mundo”³³.

***2. Homilias sobre la profecía de Ezequiel I,8,10*³⁴:**

“10. Pero se debe tender la vista de la fe desde el principio de la Iglesia hasta el fin del mundo y ver cómo andan estos ejércitos; pues se llaman ejércitos las multitudes acampadas cuando marchan en orden de batalla o cuando en el camino se detienen en un lugar determinado. Es, por

³³ “Introducción”, p. 33.

³⁴ Sobre Ez 1,24—2,1.

tanto, la vida del presente siglo camino para las muchedumbres, para todos los santos que viven en concordia.

Uno es, pues, el ejército de los que predicán, los cuales trabajan de un lado para otro en disposición de pelear en la santa obra de recoger las almas.

Otro es el ejército de los continentes y de los que se apartan de este mundo, los cuales cada día se disponen a librar en su corazón la batalla contra los espíritus malignos.

Otro es el ejército de los buenos casados, que, viviendo acordes en el amor de Dios omnipotente, páganse mutuamente el débito carnal, pero de tal modo que jamás se olvidan de las buenas obras que deben a Dios, y que, si algo delinquen en cuanto hombres, lo redimen con obras pías. Luego, porque desde el principio de la Iglesia hasta el fin del mundo los distintos órdenes de fieles que viven en concordia pelean contra las aéreas potestades, los ejércitos caminan y se produce a modo de ruido de ejército, porque, para alabanza de Dios omnipotente, en ellos se oyen las armas de las virtudes y de los milagros...³⁵.

3. Homilias sobre la profecía de Ezequiel II,4,5-6³⁶:

“5. Oh bien, porque, como hubo tres clases de Padres antiguos, en la ley de gracia siguieron tres clases de Padres nuevos. En efecto, el pueblo antiguo tuvo Padres antes de la Ley, Padres durante la Ley y al fin profetas; y en el pueblo nuevo, primero creyeron las primicias de los hebreos, después abrazó la fe la plenitud de la gentilidad (Rm 9), y después, al fin de los tiempos, se salvarán las reliquias de los hebreos.

Luego, porque la encarnación del Señor tuvo anteriormente Padres antes de la Ley, Padres en la Ley y al fin profetas, y posteriormente reunió fieles de entre los hebreos, luego fieles de entre los gentiles y al fin reliquias de los hebreos, por eso se dice que el camino del Oriente tiene tres cámaras a un lado y tres al otro lado.

³⁵ *Obras de San Gregorio Magno*, BAC, Madrid, 1958, p. 314.

³⁶ Sobre Ez 40,9-12.

Mas esto mismo lo podemos entender sin inconveniente, diciendo que hay tres clases de fieles; porque, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, una es la clase de los que predicán, otra la de los continentes y otra la de los buenos casados.

De ahí que el mismo profeta, en la parte anterior, vio tres varones liberados: Noé, Daniel y Job, y en los tres claramente están significados los predicadores, los continentes y los casados; porque Noé rigió el arca en medio de las aguas y, por tanto, figuró los rectores; Daniel en el palacio real se entregó a la abstinencia, y por la misma figuró la vida de los continentes; y Job, que dignamente figura la clase de los buenos casados, agradó a Dios viviendo en el matrimonio y ocupándose en los cuidados de la propia casa. Luego, como antes de la venida del Mediador hubo predicadores, continentes y buenos casados que aguardaron el mismo advenimiento de Él y con grandes deseos quisieron verle, también después, como lo estamos viendo, hay predicadores, continentes y buenos casados que deseamos contemplar a nuestro Redentor, no ya encarnado, sino en la gloria de su majestad, el camino del Oriente tiene tres cámaras a un lado y tres al otro, conforme canta el Salmista, que de este mismo camino, o sea, de nuestro Redentor, dice (Sal 17,12): *Su pabellón le cubría por todas partes.*

6. Pero debemos pensar con solícita atención lo que se dice: que era igual la medida de las tres cámaras; porque ¿cómo es que tienen igual medida, estando la dignidad de los predicadores tan distante de la de los continentes y de los que callan, y distando mucho de la de los casados la dignidad de los continentes?

En efecto, los casados, aunque obren bien y deseen ver a Dios omnipotente, hállese ocupados por cuidados domésticos y, forzados por la necesidad, tienen el pensamiento dividido en lo uno y en lo otro; mas los continentes están alejados de las obras de este mundo, refrenan el placer de la carne hasta del lícito matrimonio, no se hallan envueltos en el cuidado de los hijos ni en los peligrosos y difíciles pensamientos de los negocios familiares; pero los predicadores no sólo se reprimen de los vicios, sino que además impiden pecar a otros, los conducen a la fe y los instruyen en el deseo del bien vivir. ¿Cómo, pues, la medida de los unos es igual a la de los otros, cuya vida no es igual?

Pero es igual la medida de los tres, porque, aunque la diversidad de los méritos es muy distinta en ellos, sin embargo, no hay diferencia en la fe, por la cual todos caminan, puesto que la misma fe, que a éstos los mantiene firmes en las cosas mayores, conforta la debilidad de los otros en las cosas pequeñas. O bien, es igual la medida de los tres, porque en la última retribución, aunque no sea igual la dignidad de todos, sin embargo, todos tendrán la misma vida bienaventurada.

Por lo que también el mismo Señor dice por sí mismo (Jn 14,2): *En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones*; pero, no obstante, los que a ella fueron llevados, aunque llegaron a distintas horas, recibieron un solo denario.

¿Y por qué razón corresponden las muchas habitaciones con un solo denario sino porque serán distintas, sí, las dignidades de los santos ciudadanos, pero, no obstante, tendrán la misma retribución del descanso eterno?; porque, aunque sea distinto el mérito de cada uno, no habrá diversidad de gozos; porque, aunque uno goce más y el otro menos, a todos alegra un mismo gozo: el de ver a su Creador”³⁷.

El P. Konrad Schaefer, osb. concluye su artículo “Pies desnudos para recorrer la sagrada Escritura” de la siguiente manera, ofreciéndonos el marco adecuado para comprender lo expuesto por Gregorio, que en su comentario entrelaza los tres sentidos aludidos:

«(...) La sagrada Escritura crece al ser leída. Gregorio Magno comentando Ezequiel 1,19 sobre el movimiento de los cuatro seres en tándem con las ruedas, expone la correlación entre la elevación de la lectura de la Escritura y la comprensión del lector que la medita y la traduce en su vida. (...) Gregorio aclara el proceso de aplicarse a la lectura, elogiando un proceso en que, por la disposición abierta del lector al espíritu, se disfruta de toda la riqueza de la sagrada Escritura: “luego, dondequiera que iba el espíritu, allá con el espíritu que iba se dirigían también las ruedas en pos de él. Las ruedas, pues, siguen al

³⁷ *Obras de San Gregorio Magno*, BAC, Madrid, 1958, pp. 434-436.

espíritu, porque las palabras de la sagrada Escritura, según se ha dicho muchas veces, *crecen en inteligencia según lo que en ellas sienten los lectores*; pues en una misma sentencia de la sagrada Escritura, el uno se alimenta sólo de la historia, otro busca el sentido típico; otro, en cambio, por la figura busca el sentido contemplativo o místico. Y con frecuencia sucede que, conforme se ha dicho, en una misma sentencia pueden hallarse los tres sentidos a la vez” (...)»³⁸.

Gregorio Magno al entrelazar magistralmente los tres sentidos espirituales del pasaje de *Ezequiel* 14 –alegórico, que ilustra la fe: tres cámaras iguales, Noé/pastores, Daniel/célibes y Job/casados; tropológico, que edifica la caridad: tres ejércitos que marchan con méritos diversos; y anagógico, que anima la esperanzas: tres varones liberados en la misma vida bienaventurada–, ha dado el cuarto y último paso en este caminar hacia la libertad de los hijos de Dios.

Conclusión

En este trabajo se expusieron los pasos de una tradición que se inicia con Orígenes, que alegóricamente habla de tres hombres justos, tres descendencias espirituales, tres grupos de hombres; luego con Abba Pastor que tropológicamente presenta tres hombres, tres virtudes, tres obras/instrumentos para que Dios habite en el solitario; que san Agustín desde lo anagógico interpreta como tres estados de vida en la Iglesia, tres personajes simbólicos, tres categorías de personas que serán liberadas, y que cuando san Gregorio entrelaza

³⁸ Konrad SCHAEFER, *Tesouro de Lectio Divina*, Monasterio benedictino Nuestra Señora de los Ángeles, Cuernavaca, Morelos, 2016, pp. 101-102.

los tres sentidos espirituales son tres tipos de creyentes, tres ejércitos en el camino, tres méritos distintos con una misma fe e idéntico gozo futuro. San Bernardo de Claraval es claramente un heredero y continuador de esta tradición, por lo que dos pasajes tomados de su obra sirven de conclusión a lo desarrollado en estas páginas.

El primero está tomado del *Sermón 9* de los *Sermones varios* y sintetiza el camino recorrido:

“3. Por nuestra parte acostumbramos ver en estas palabras (*El Señor anuncia la paz, a su pueblo y a sus santos, a los que se convierten de corazón*) tres categorías de hombres, los únicos a quienes Dios anuncia la paz. Otro profeta nos habla de tres hombres que se salvaron: Noé, Daniel y Job. Los cita en orden inverso, pero las categorías son las mismas: los continentes, los prelados y los casados.

Los continentes si abandonan los placeres carnales para entregarse a los propios del corazón, los deseos espirituales; por eso el ángel llama a Daniel varón de deseos. Los prelados si procuran servir más que presidir, ya que a ellos les concierne sobre todo la santidad. Un salmo no duda en llamarlos espiritualmente santos. Y los casados si no violan los preceptos, para que se los llame con razón pueblo de Dios y ovejas de su rebaño”³⁹.

Y el segundo, extractado del *Sermón 1 en la Natividad del Señor*, nos anima en nuestro caminar juntos, no exento de extravíos, para alcanzar la libertad de los hijos de Dios:

“Tres (...) fuentes parece que se aplican a los tres órdenes de la Iglesia respectivamente. La primera fuente nos es común a todos, pues todos fallamos muchas veces: Necesitamos la fuente de la misericordia, donde podemos lavarnos de la inmundicia de nuestros delitos. Insisto en que todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios. Todos

³⁹ *Sermones varios, Serm. 9, Obras completas de san Bernardo VI*, BAC, Madrid, 1988, p. 109.

nosotros, superiores, célibes y casados, si afirmamos no tener pecado, nos engañamos a nosotros mismos. Ya que nadie está exento de culpa, necesitamos de la fuente de la misericordia. Este mismo deseo debe impulsar a Noé, Daniel y Job hacia esta fuente. Además de esta fuente, Job busca de manera especial la fuente de la sabiduría, porque camina siempre vadeando peligros. Y será formidable si evita el mal. Daniel tiene que correr hacia la fuente de la gracia; necesita robustecerse con obras de penitencia y trabajos de abstinencia por la gracia de la devoción.

Conviene actuar siempre con ánimo distendido, porque *Dios se lo agradece al que da de buena gana*. Nuestra tierra no se ofrece fértil a esta semilla; me refiero a una vida sana. Y muy fácil se extinguirá y se secará si no la favorecen los riegos frecuentes. Por eso imploramos en la oración del padrenuestro esta misma gracia bajo el símbolo del pan de cada día. Procuremos no incurrir en aquella horrible maldición del Profeta: *Que sean como la grana de las azoteas, agostada antes de segarla*. La fuente del estímulo conviene de modo especial a Noé, porque este celo debe animar a los superiores⁴⁰.

Los textos citados en este trabajo fueron utilizados previamente en un curso sobre *lectio divina* para formandos de una orden religiosa educacionista⁴¹, en el que llegamos, entre otras, a tres conclusiones:

- primero, la semejanza de la situación descrita en los cuatro flagelos: hambre, bestias feroces, guerra y peste, con nuestro presente post covid19;
- segundo, la innegable actualidad de la desafiante enseñanza sobre la libertad y responsabilidad personal, como lo señalara el

⁴⁰ *En la Natividad del Señor, Serm. 1, Obras completas de san Bernardo III*, BAC, Madrid, 1985, p. 209.

⁴¹ También en la Tercera Conferencia del XVI Curso anual “Aproximación a los Padres de la Iglesia (y Escritores Eclesiásticos)”, Centro de Humanidades Josef Pieper, Mar del Plata, el 24 de agosto de 2022. <https://www.youtube.com/watch?v=BCCDhDqfcek>.

Pseudo Clemente Romano: “Si ni siquiera tales justos, a pesar de su justicia, pueden librar a sus propios hijos, nosotros, si no guardamos el bautismo puro y sin mancha, ¿con qué confianza entraremos en el Reino de Dios?, ¿o quién será nuestro abogado si nos encontramos sin obras justas y santas?”⁴²;

- y tercero, que en este caminar juntos en el santo Pueblo de Dios hacia el Reino: “todos sabemos que hay tres clases de hombres que alcanzan la libertad cruzando, cada uno de un modo distinto, *este mar inmenso*, símbolo de esta vida llena de molestias y oleajes. Son Noé, Daniel y Job”. Todos llamados a la santidad, la libertad y el gozo, pero en distintos estados que se complementan mutuamente, por eso uno de los ejercicios propuestos en el curso, que invitamos también a realizar al lector, fue identificar a los Noé, Daniel y Job de la historia de la Iglesia y especialmente los de nuestro tiempo.

*Abadía de Cristo Rey
4105 El Siambón, Tucumán.
Argentina*

⁴² *Epistula II ad Corinthios* 6,9.